

NO HAY ACTUALMENTE UN CONFLICTO EN EL MUNDO que se desarrolle en territorio selvático. Ni en los países de África, donde hay guerras étnicas, se ha puesto en marcha una operación similar a esta. La guerrilla aprendió a vivir en su espesura y desde hace 30 años la escogió como su retaguardia y fuente de recursos. La experiencia más reciente en donde un ejército regular se le mide a la selva es Vietnam.

MARÍA ALEJANDRA VILLAMIZAR

Editora jefe

Esta es una guerra vieja, amañada y mañosa, enquistada en la costumbre y velada por la indiferencia. Durante cuatro décadas se ha transformado como lo haría un ser vivo que se adapta a las condiciones de su entorno. El Plan Patriota es el escenario de este cuatrienio. Una estrategia militar rodeada de hermetismo que por primera vez vincula sin tapujos a Estados Unidos en la lucha contrainsurgente. Por la importancia para la confrontación militar y por el momento político que vive el país, EL TIEMPO buscó a sus protagonistas, viajó a las zonas de los combates, escudriñó en cifras oficiales y no oficiales, consultó expertos, militares y guerrilleros. Este es el plan militar que penetró en 30 años de retaguardia de la guerrilla en las selvas del sur del país para intentar debilitarla y provocar así el principio del fin de la guerra.

La secreta 'Operación J.M.'

JINETH BEDOYA LIMA
Redactora de EL TIEMPO

La caída del famoso guerrillero 'Mono Jojoy' estuvo a punto de ser titular de primera página en todo el mundo. Transcurrió la primera semana de junio del 2004 y el informe de inteligencia sobre su ubicación era preciso. De inmediato se encargó de la misión a un grupo de Fuerzas Especiales que salió de la base de Laramía (Caquetá) con las coordenadas en grados, minutos y segundos. Los 'comandos' iban resueltos a dar el gran golpe y asegurar el éxito del Plan Patriota.

Pero la suerte estuvo de parte de los 70 hombres que custodiaban a Jorge Briceño Suárez, jefe del Bloque Oriental y miembro del Secretariado de las Farc. El conocimiento del terreno jugó a su favor: 'El Mono' y sus guardias se camuflaron entre una mata de monte a la orilla de un caño y lograron salvarse. Su seguridad había sido vulnerada, pero no se cumplió el objetivo.

Pese a esto, un campamento principal de las Farc, ubicado en el área de La Tunia, fue descubierto, inspeccionado y bombardeado. Lo confirman los militares que estuvieron en la operación de asalto y los propios guerrilleros del bloque que sintieron la tropa a menos de 12 metros de distancia. "Dios también es comunista", afirmaron días después.

Este es uno de los momentos de mayor ansiedad vividos en la confrontación, que describe la magnitud del plan militar estratégico más grande y ambicioso emprendido por gobierno alguno: El Plan Patriota.

Su nombre salió a la luz pública de manera sorpresiva para los militares, en diciembre del 2003. Los generales advierten sin embargo, que "nunca han hablado, ni hablarán, por ahora, del Plan". Explican eso sí, que el Plan Patriota —al que también le dicen 'Patriotas', es el componente militar de la Política de Defensa y Seguridad Democrática del presidente Álvaro Uribe. Aseguran que no es sólo una operación, sino una campaña militar a largo plazo y que el despliegue en el sur, es sólo una de sus aristas.

Pero ya poco pueden hacer para que el país no lo vea así. La apuesta política la puso sobre la mesa el Presidente, repitiendo que de allí "los iban a sacar". Desde que nació este Plan estuvo rodeado de un hermetismo que, aún hoy, un año después de su inicio, se mantiene.

Las entrañas de las decenas de operaciones militares que se han gestado desde abril del año pasado, no han sido reveladas a la opinión pública. Los militares argumentan "discreción para buenos resultados y falsas expectativas".

Se han tejido múltiples historias que hablan de la huida de los subversivos, de fosas comunes con cuerpos de militares y de coca enterrada en el suelo de varios caseríos del que fuera 'el país' del grupo insurgente por muchos años.

A finales del 2003, se conoció que en las más recónditas poblaciones de Meta, Guaviare y Caquetá, avanzaba con paso firme 'La Otra Colombia es Posible'. El gran proyecto del Comando Conjunto Central de las Farc que pretendió por más de cinco años

1-7

LAS TROPAS tratan de 'peinar' 160.600 kilómetros cuadrados de selva, en medio de la segunda fase de la operación J.M. EL TIEMPO

La secreta 'Operación J.M.'

VIENE DE LA 1-6

imponer su propio sistema de gobierno. "Aquí somos la primera autoridad" sentenció el grupo subversivo en un comunicado, en agosto del 2000. Y de eso dan fe los habitantes de Mirandales, Cartagena del Chirí y Calamar, al mostrar los carnés que certificaban su identidad y nacionalidad: Farcianos.

Este hecho, según el comandante de las Fuerzas Militares, general Carlos Alberto Ospina significaba que las Farc, resueltas a cumplir con su objetivo de tomarse el poder, tenían una fase avanzada. "Si no vamos por ellos, cuando nos den cuenta están en las ciudades" explicó. Esto motivó a estructurar la ofensiva contra ese 'estado paralelo'.

Fue entonces cuando el Plan Patriota tomó forma y nombre: La campaña militar 'J.M.', compuesta por varias operaciones con objetivos en más de 300 mil kilómetros cuadrados.

Hasta hoy, nadie conocía que el famoso nombre de 'J.M.' es el homenaje que los hombres del Ejército quisieron hacerle a su ex comandante de Fuerzas Militares, el general Jorge Enrique Mora Rangel.

Jorge Mora fue quien planeó durante días y noches enteras la estrategia a seguir en las selvas del sur. Hoy es ejecutada por sus subalternos, quienes lo escucharon hablar de cientos de fórmulas sobre cómo penetrar la fuerte retaguardia de las Farc.

Frente a sus hombres repasó una y otra vez el pensamiento de Sun Tzu sobre la guerra, revisó decenas de documentos sobre los conflictos de Centroamérica y diseñó a

lápiz y en hojas de papel, los puntos críticos del sur, las ventajas y debilidades de sus tropas y el momento del día 'D' (definitivo).

El no lo alcanzó a vivir, pero sus hombres de confianza lo ejecutan hoy.

La primera fase, que inicialmente contemplaba también parte del Putumayo, empezó con la organización del equipo de trabajo de la Fuerza de Tarea 'Omega'. Se designó al general Reinaldo Castellanos como comandante de la unidad, y se diseñó el esquema de las tropas, el cálculo de los recursos y los puntos clave.

En tres meses se levantó en

La caída del famoso 'Mono Jojoy' estuvo a punto de ser titular de primera página en todo el mundo.

la base militar de Laramía en Caquetá el centro de operaciones. Otros tres similares en Tres Esquinas y el Batallón Cazadores en San Vicente del Caguán (Caquetá) y el Batallón Joaquín París en San José del Guaviare, donde también se ubicaron hospitales de campaña con capacidad para recibir 50 hombres en una sola emergencia.

Desde estos puntos, donde se concentraron las tropas y las aeronaves, se lanzó la ofensiva inicial (ver infografía).

La retoma incluyó Miraflores (Guaviare), Puerto Cachi-camo, sobre el río Guayabero entre Meta y Guaviare; caseríos menores y cabeceras municipales en Caquetá y Meta. Y el gran desembarco: 400 hombres bajando por sogas rápidas desde helicópteros Black Hawk en la inspección de Peñas Coloradas, en Cartagena del Chirí.

La tropa fue recibida con minas, fuego de ametralladoras punto 50, cilindros lanzados desde tubos extraídos del oleoducto y trampas rústicas como las que utilizó el Viet-

cong en la península de Indochina en la década de los 60. Días y noches de bombardeos, combates con guerrilleros a menos de 10 metros de distancia y las inclemencias del terreno.

Así, se cumplió la primera etapa del Plan.

A mediados de julio se conoció un primer parte del Ejército: 28 muertos y 47 militares heridos. De los guerrilleros no había cifras, pero por los bombardeos, se calculaban varios. Vendría la ocupación de los últimos cascos urbanos y la consolidación de los puestos avanzados del Ejército en Lagos de El Dorado y la Serranía de Chiriquete entre Guaviare y Caquetá, el lugar donde estaría guarecido, en medio de la manigua, el campamento secreto de 'Manuel Marulanda'.

Para el gobierno era oportuno presentar un primer balance oficial y el 7 de septiembre del 2004 se conocieron cifras, videos y fotos. Ninguna captura de un miembro del secretaría-

do o el Bloque Oriental como lo había prometido el Presidente.

"Que nos esperen allá tranquilos porque por más espesa la selva y agreste la topografía allí llegaremos para derrotarlos", había sentenciado Uribe meses atrás en medio de una ceremonia en la Escuela Militar de Cadetes.

"Se cumplió la primera fase de las operaciones, que consistía en la ocupación y control territorial. Ahora viene la parte de intensificación de las acciones", dijo el entonces comandante de la Fuerza de Tarea, general Castellanos.

Se presentó como un logro importante la llegada al campamento del 'Mono Jojoy', pero de su huida nunca se habló.

En ese balance oficial, que ha sido el único hasta el momento, las Fuerzas Militares midieron el éxito de las operaciones en el desabastecimiento de los guerrilleros, golpes a la logística y la estructura de las finanzas. Sin embargo, Castellanos fue enfático al decir que

"... las circunstancias y el terreno son diferentes a todos los que hemos enfrentado en el campo de operaciones. Somos nosotros contra una retaguardia de más de 30 años".

La Segunda Fase

La segunda etapa empezó el 17 de septiembre. Ahora se lanzaban a la persecución de los ejes guerrilleros en 160.600 kilómetros cuadrados de selva. Allí donde todavía se mantienen las acciones. Romper selva implicó un choque con unas enemigas que causaron el mayor número de bajas en el Ejército: las enfermedades endémicas. (Ver cifras). El caso más dramático lo vivió la Brigada Móvil 10 que se fraccionó totalmente. Para diciembre del 2004 tenía fuera de combate a 384 hombres, representando el 76 por ciento de su capacidad; tan solo por politismo tuvo que evacuar a 671 militares.

Hasta el momento la baja más importante registrada oficialmente, es la de Humberto

Valbuena Morales, alias 'Yerbabás', quien se desempeñaba como segundo comandante de la Columna Móvil 'Twilio Porro' en el Caquetá, según lo informó el general Carlos Alberto Fracica, quien reemplazó al general Castellanos en noviembre del año pasado.

Los cuatro primeros meses del 2005 han transcurrido para el Plan Patriota en la zona 'Omega' sin mayores resultados. Lo evidencia la poca información al respecto, son episodios que se conocen entre líneas. Pese a esto, hay otros de los que hablan en voz baja militares, funcionarios de la embajada estadounidense y personas cercanas a las operaciones.

Algunos dudan de la efectividad de una estrategia que busca controlar territorios, cuando las Farc no los defienden. Argumentan falta de suerte o precisión para llegar a los objetivos. Según las fuentes, en repetidas oportunidades se han entregado coordenadas y ubicación en tiempo real de ejes guerrilleros o campamentos donde podrían estar, pero la reacción ha sido tardía.

Por ahora, según lo manifestó el propio comandante de las Fuerzas Militares, no se moverá un solo hombre de la selva. La campaña continúa.

Pero, ¿Qué podría pasar ante un cambio de gobierno? ¿Se mantendría el Plan Patriota?

El general Ospina señala que por ahora el Plan es una política de gobierno y no de Estado. "Otro gobierno tal vez lo revertiría", señaló.

De todos modos, él y los uniformados comprometidos en esta campaña militar, aseguran que la guerrilla se está defendiendo con tácticas, sin una estrategia clara hasta el momento.

Para las Farc, el Plan Patriota ya fracasó. Su respuesta a la ofensiva fue bautizada como "Plan Resistencia" que según algunos de ellos, ha entrenado mas comandantes para lo que consideran está por comenzar: "La ofensiva final".

LOS SOLDADOS han desembarcado en medio del fuego disparado por la guerrilla desde tierra, con ametralladoras punto 50 y cilindros cargados con explosivos.